

RESCATE

# Los rostros del dolor

Todas las imágenes:  
Wellcome Collection.  
Public Domain Mark

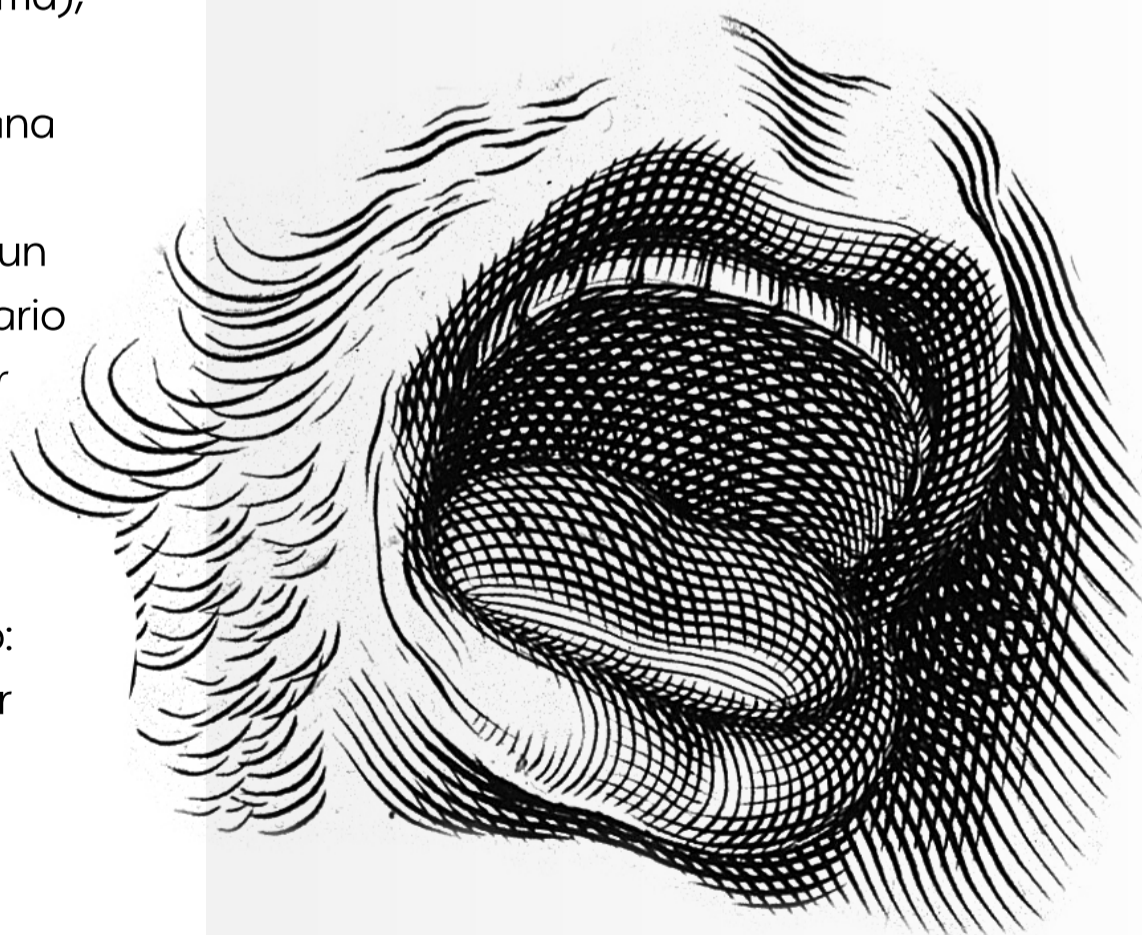
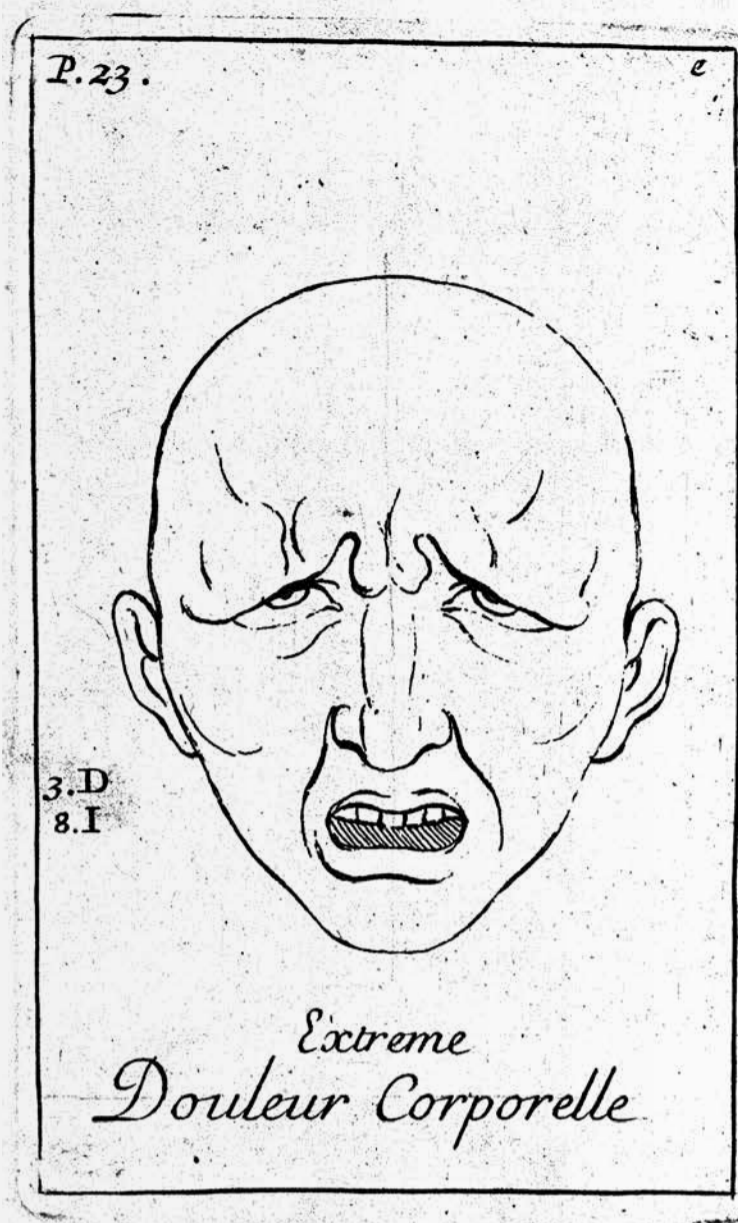




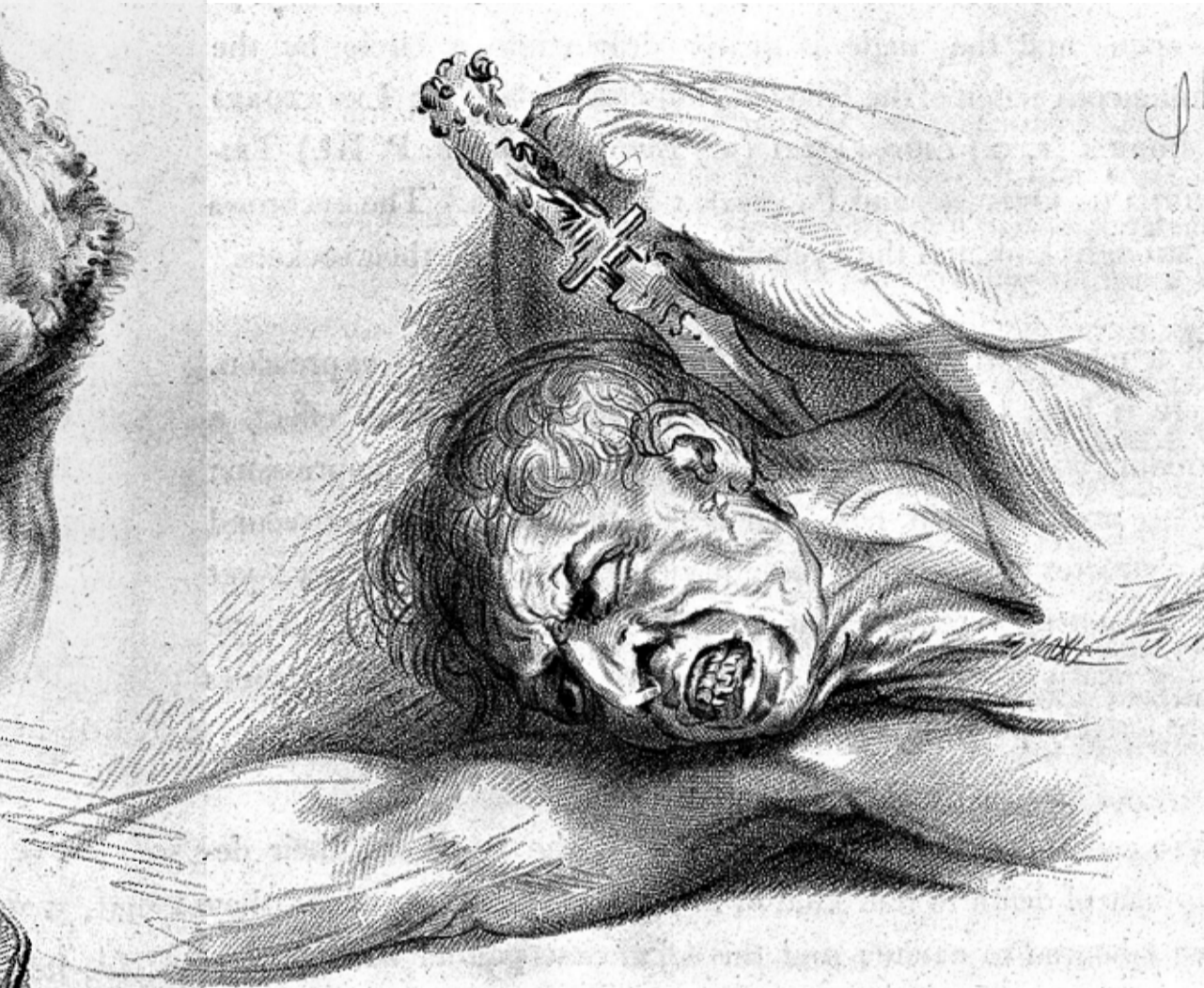
El dolor es una experiencia altamente subjetiva. Para comunicarla, las personas recurren al lenguaje hablado y también a la expresión corporal: las vocalizaciones, los movimientos corporales y, crucialmente, los gestos faciales. Pero estas señales no son siempre iguales. Es por ello que, a lo largo de la historia de la medicina, el interés por entender y quitar el dolor ha ido al parejo con la necesidad de establecer parámetros para identificarlo. No pocos se afanaron en escudriñar las características de un rostro adolorido.

Charles Le Brun (1619-1690) fue un importante pintor y teórico del arte francés. Conocido sobre todo como el pintor de la corte de Luis XIV y responsable de los decorados del Palacio de Versalles, también fue autor del libro *Expressions des passions de l'âme* (Expresiones de las pasiones del alma), de 1727.

Convencido de la idea cartesiana de que las emociones se traducen inevitablemente en el cuerpo, Le Brun buscó hacer una suerte de diccionario de las emociones manifestadas por el rostro, reduciendo así la tristeza, el odio, la cólera y, por supuesto, el dolor a sus rasgos más básicos. De ahí la principal crítica que se le hizo: sus representaciones llegaban a ser caricaturescas, pero aún hoy son claramente distinguibles.



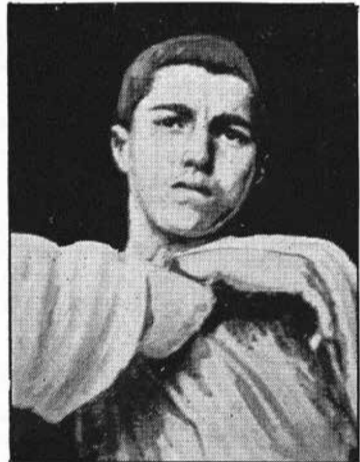
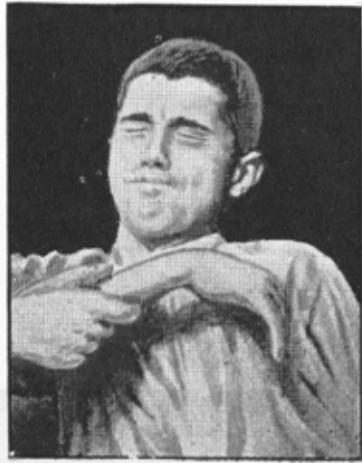
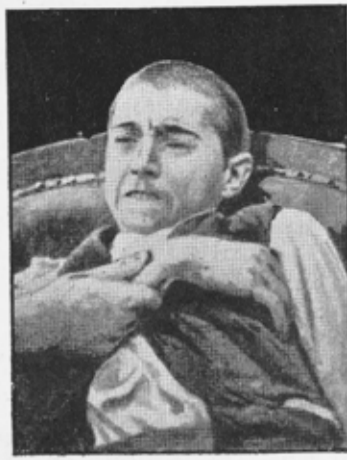




Casi un siglo más tarde, en 1806, el célebre cirujano y anatomista escocés Charles Bell publicó sus *Essays on the Anatomy of Expression in Painting* (Ensayos sobre la anatomía de la expresión en la pintura). Siguiendo los principios de la teología natural, propuso la existencia de un sistema de músculos faciales propio de la especie humana, que de alguna forma se conectaba directamente con una entidad divina.


Si bien sus postulados filosóficos fueron descartados, su profundo estudio de las expresiones y las actitudes serviría de inspiración para otros científicos. Uno de ellos fue Charles Darwin, que consideró a Bell precursor de su *Expression of the Emotions*, de 1872.





En su libro *La Paura (El miedo)*, de 1891, el fisiólogo italiano Angelo Mosso dedica un capítulo a la “fisiognomía del rostro”. Haciendo uso de la fotografía, una técnica cada vez más popular en la época, Mosso registró las expresiones de dolor de un joven que había sufrido una herida en el hombro que no había sanado adecuadamente.

En las páginas del libro, Mosso se muestra entusiasmado de las capacidades de la fotografía de reproducir algo que de otra forma no podría plasmarse. Ninguna palabra, dice, “puede expresar la transformación que un rostro humano sufre bajo el efecto del dolor”.



Este artículo fue publicado en el número 8 (noviembre 2021-marzo 2022) del *Tamiz Cuatrimestral*

[Leer aquí](#)